

EL

GUADALAVIAR.

Semnario Científico, Literario é Industrial.

OBSEQUIO A LOS SEÑORES SUSCRITORES.

El **GUADALAVIAR** insertará las composiciones de sus suscritores, siempre que merezcan los honores de la impresión.

Precio de suscripción, 3 rs. al mes en Valencia y fuera, franco de porta. Sale todos los domingos.

Núm. 7.º

DOMINGO 26 DE DICIEMBRE.

Año 1858.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Calle Bja del Alhondé n. 1. Centro de suscripciones de D. Luis Carbonell, administrador de **EL GUADALAVIAR**, donde se admiten las suscripciones y á quien se dirijirán todos los pedidos y reclamaciones.

HISTORIA SAGRADA.



Nacimiento del Señor.

Habiendo subido José y María desde Galilea á Bethlem, ciudad de David, á cuya estirpe pertenecía la Sacra familia, para empadronarse en cumplimiento del edicto publicado por Octavio César Augusto (firmado segun se cree en Tarra-gona) le llegó á la Virgen el tiempo del parto y dió á luz á Jesus. Segun la tradicion mas constantemente recibida, nació Jesus el 25 de Diciembre. Este célebre suceso acaeció en el año 4000 de la creacion del mundo: en el 2344 del diluvio universal: en el de 1916 de la salida de Abraham de Ur de los Caldeos: en el de 1486

de la salida de los Judíos de Egipto: en el de 1007 de la fundacion del templo de Salomon, y 584 de su destruccion: en el de 4709 del período Juliano; al fin del año 41 de la corrección Juliana, 4 años antes de la Era vulgar ó cristiana: en el año 4.º de la Olimpiada 193: en el año 430 de las Semanas de David, y en el 37 del rey Herodes.

En algunas iglesias del Oriente celebraron el dia del nacimiento del Señor, junto con la epifanía; pero segun parece por lo que dice Benedicto XIV, ya desde el siglo IV, y sin duda desde

muy antiguo, todo el Oriente le celebraba el día 25 de Diciembre.

La iglesia para solemnizar la memoria del Nacimiento del Señor, ha distinguido ya su vigilia; y para mejor preparar á los fieles á la celebracion de un tan grande acontecimiento destinó algunas semanas que conocemos con el nombre de Adviento, y tambien las fiestas de la Anunciaci6n, Encarnacion etc.

Los pintores y escultores cristianos en las representaciones del nacimiento del Señor suelen poner inmediatos al pesebre un buey y un jumento ó mula: suponiendo que aunque no lo diga el Evangelio, se sabe por antigua y constante tradicion que la humildad ó abatimiento con que el Señor quiso nacer al mundo, llegó al extremo de querer que en el establo en que nació para redimir á los hombres, hubiese al mismo tiempo dos bestias. Esta tradicion tiene por apoyo en primer lugar lo que dijo el Señor por boca de Isaías reprendiendo la ingratitud del pueblo de Israel. *Cognovit Bos passessorum suum et Asinus præsepe Dómini sui: Israel autem me non cognovit, et populus meus non intellexit.* Cap. I v. 3. «El buey reconoce á su dueño: y el asno el pesebre de su amo, ó al que le dá el pienso; pero Israel no me conoce, y mi pueblo no entiende mi voz, ó no hace caso de la mía:» cuyas primeras palabras aplicaron muchos Santos Padres al pesebre en que nació Jesucristo. Esta aplicacion puede entenderse de dos maneras: ó bien suponiendo que verdaderamente habia en el establo de Belen un buey y un asno, que dieron muestras estraordinarias de conocer al Señor, ó como una representacion alegórica, entendiendo por el asno y el buey á los gentiles, que, aunque viven como bestias, han de convertirse al Señor.

Tillemont supone esta tradicion de la mitad del siglo V, y poco despues se halla universalmente adoptada de los fieles, y aun añade Benedicto XIV que hay mármoles y pinturas anteriores al siglo V, en las cuales se ven el asno y el buey figurados en el pesebre del Señor. Si á esto se añade que en la cueva de Belen, en que nació el Señor por no haber lugar para la Sacra familia en la posada, como dice San Lucas, sin duda solian recojirse bestias, pues habia pesebre, y que en aquel entonces se juntaban en Belen, pueblo muy pequeño, muchísimas jentes foraste-

ras que iban á empadronarse, se verá, como dice uno de nuestros célebres historiadores eclesiásticos, que esta piadosa tradicion es bastante verosímil y muy autorizada.

Es muy probable que ambas bestias pertenecian á la Sacra familia: la mula serviría para el viaje de la Virgen María y el buey lo habria conducido San José con el objeto de venderlo en Jerusalem para pagar el tributo y atender á otras necesidades.

Este gran suceso no debiera representarse como comunmente suele hacerse en un portal ó casa arruinada, sino en una cueva ó roca escavada que servia de cuadra á los pasajeros ó viajeros, la cual venia á ser como una de aquellas posadas conocidas en el Oriente con el nombre *Caravan-seray*, esto es, palacio ó posada para las caravanas, llamadas en hebreo *melom orchim*, es decir, lugar en donde pasar la noche; y en las cuales no se daba á los peregrinos y viajeros sino techo donde albergarse y defenderse de la inclemencia de los tiempos.

Digna de repension es tambien la costumbre observada por algunos artistas en representar al niño Jesus enteramente desnudo, por ser á mas de otras razones que no es menester esponer, enteramente contrario á lo que dice espresamente el Evangelio: *Et peperit filium suum primogenitum, et pannis tum involvit, et reclinavit eum in præsepio: quia non erat eis locus in diversorio.* Luc. 27. «Y parió á su hijo primojénito, y envolvióle en pañales, y recostóle en un pesebre; porque no hubo lugar para ellos en el meson ó posada.

Degollacion de los Santos Inocentes.

En el cap II del Evangelio de San Mateo se lee el inaudito acto de barbarie de Herodes, de hacer matar á todos los niños que habia en Belen y sus alrededores, de dos años abajo, para ver si con este degüello conseguia matar á Jesus ó el Mesias, anunciado con el nombre de rey de los judios.

La fiesta de los Inocentes se celebra el día 28 de Diciembre; la iglesia los honra como Mártires, y son las primeras en quienes se verificó la promesa de Jesucristo: «el que perdiere la vida por mi causa, la encontrará.» San Mateo cap. X v. 39.

Esta fiesta es muy antigua en la iglesia, como que Orígenes y San Cipriano hablaron ya de ella en el siglo III y en el II no titubeó San Ireneo en dar el título de mártires á los niños Inocentes.

En la edad-media la fiesta de los Inocentes fué profanada con algunas mezclas indecorosas: los niños de coro elegían un obispo, le vestían de pontifical, imitaban ridículamente las ceremonias de la iglesia, cantaban canciones disparatadas, bailaban en el coro, etc. Este abuso fué justamente prohibido en un concilio celebrado en Cognac en 1260, aunque subsistió por algún tiempo. En Francia no quedó absolutamente abolido hasta el año de 1444, de resultas de una carta muy fuerte que los doctores de la Sorbona escribieron con este objeto á todos los obispos del reino.

(*Memorandum Anual de Bastus.*)

Apuntes de Historia Natural.

Zoología.

INTELIGENCIA DE LOS ANIMALES.



Ve aquí otro acto propio de algunos tipos de la escala zoológica, que no dejará de admirar al lector ajeno á la ciencia que nos ocupa. Créese comunmente que todos los animales obran exclusivamente por instinto, y esto no es verdad. Existe un número muy considerable dotado de inteligencia, si bien es cierto que comparada con la del hombre es mas degradada, porque carece de una de las facultades adherentes á la de este, que es la razon.

Lógicamente comprendemos que así debía ser,

supuesto que la facultad de la razon es la que tiene el poder de elevar á la inteligencia humana entre el mundo material y lo infinito. Su inteligencia irracional es pues el producto de la percepcion, memoria, induccion, y voluntad; quedando demostrado que solo le falta la razon para ser en un todo idéntica á la de los racionales.

¿Necesitamos aducir pruebas para patentizar lo que constantemente notamos en los actos de los cuadrúmanos, en el perro, caballo y otros tantos animales que todos los dias muestran evidentemente su inteligencia y suspicacia? ¿Cómo estarían sin domesticar los monos sino la alcanzan en tan alto grado? ¿Qué se induce de un animal que al verse cautivo en Europa y cuando ha adoptado infructuosamente todos cuantos medios le ha sugerido su sagacidad para alcanzar su libertad, principia por roerse la punta de la cola, repitiendo cuotidianamente tan atroz operacion sin que le arredre el agudo dolor, hasta que la llaga que se ha originado le invade la médula espinal y ocasiona su muerte? Pero concretemos la cuestion.

Las ciencias, que como las naturales, son ciencias de experimentacion; para establecer un dogma necesitan presenciar hechos tan palpables y evidentes que no pueda abrigarse la mas remota duda acerca de su existencia. Los comentarios son intempestivos para este efecto, porque de lo contrario nunca saldríamos de la incertidumbre; máxime, cuando tan comunmente se propalan apreciaciones asáz diverjentes acerca de fenómenos presenciados por el vulgo en vez de los naturalistas ú otras personas competentes.

Consignaremos, pues, como para demostrar en qué se funda la ciencia para conceder inteligencia á los cuadrúmanos, uno de los hechos prácticos que esta ha apreciado como bastante para decorarlos con tan pomposo título.

Napoleon 1º. tenía un Orangutan del cual se servía como otro de sus camareros. Este cuadrúmano estaba considerado como un palaciego, haciéndosele los honores de tal por toda la demasiente de palacio: daba la mano á los diplomáticos, saludaba cortesmente á cuantos se le dirijian y solo le faltaba estar dotado de la palabra para tomar parte en las deliberaciones de éstos. Aconteció que un dia disgustó al Emperador y éste mandó se le castigara encerrándolo en un cuarto. El aposento destinado al efecto tenía dos puer-

tas, la una daba salida á los patios de palacio y la otra se comunicaba con las habitaciones de los porteros: la llave de la puerta de los patios estaba pendiente de un clavo dentro de la estancia que nos ocupa. Aperebido que fué el Orangutan, toma la llave, la pone en la cerraja, abre la puerta y se sale á pasear muy satisfecho. Esto nada tiene de particular que lo hiciese, puesto que con solo habérselo visto practicar alguna vez á cualquiera de los criados, era suficiente, para que instintivamente lo efectuara tambien el cuadrúmeno.

Sin embargo, á invitacion de los amantes de la ciencia que deseaban ver hasta dónde llegaría su discurso, ordenóse á unos criados que mientras el Orangutan durmiese, con ayuda de una escalera colgasen la llave de la puerta que daba salida á los patios, en el techo. Hecho esto, por medio de agujeros practicados en los tabiques, pusieron aquellos de observacion y notaron que tan pronto como despertó el preso, fue en busca de la llave, pintándose en su rostro la soberbia y disgusto que le causaba el que ésta hubie-
ra desaparecido del sitio que comunmente ocupaba. Largo rato estuvo cruzado de brazos, hasta que por fin recorriendo la vista por toda la estancia, reparó en la llave que pendia del techo; inmediatamente cojió una mesa y la situó debajo, se subió encima, y viendo que no bastaba para llegar á la llave, bajó, tomó una silla y la puso sobre la mesa, volviéndose á subir sobre ésta y la silla, y estirando el brazo derecho todo lo que pudo, logró alcanzarla: bajó, y colocando la mesa y silla en su lugar respectivo, introdujo la llave por la cerraja, abrió la puerta y se salió á paseo. Hé aquí, pues, probada la percepcion, la memoria, la induccion y la voluntad, que son las facultades que constituyen la inteligencia irracional.

(Se continuará.)

José Vicente Nebot.

COSTUMBRES DE MALTA.

MALTESES Y MALTESAS.

Cualidades físicas.

Todas las facciones de la fisonomía de un Maltés manifiestan su origen africano. A seme-

janza de los hombres de la raza berberisca, tiene la nariz aplastada, los labios gruesos y levantados, la frente baja, los cabellos rizados, los ojos negros y vivos, la tez morena, los miembros fuertemente musculados, aunque delgados en apariencia, el tallo corto y esbelto.—La hermosura no es rara entre las mujeres, aunque su figura ofrece el mismo paralelo, excepto el color de la tez. Grandes ojos morenos cubiertos de largos párpados, que dan á sus miradas una languidez seductora y una elocuencia irresistible; cabellos negros y brillantes como el ala de un cuervo; una tez de una blancura deslumbrante; en el labio superior ese lijero bello que da á la fisonomía de las mujeres andaluzas un acento tan apasionado y enérgico; una mano hecha de molde; una pierna de un corte sin tacha; un pie que escitaría la envidia de las elegantes de Sevilla; un tallo flexible y gracioso; ¿no tienen pues las maltesas suficientes prendas para recompensar los defectos, con que ha marcado su semblante la indeleble tradicion del tipo africano? La particular blancura de las mujeres de Malta admira á todos los extranjeros que llegan de la Italia meridional, y tienen sobre todo presentes las caras bronceadas de las sicilianas; pero cesa la sorpresa así que llegan á saber que las maltesas no se esponen al sol nunca, y que no hay precaucion alguna que no tomen para conservar á su tez todo su brillo y frescura. Se debe entender que aquí solo se trata de los hombres y mujeres hijos de familias de sangre no mezclada; las excepciones son muy numerosas, porque con sus alianzas secretas los caballeros han alterado notablemente los caracteres de la raza primitiva, y sobre todo en la capital y los parajes mas inmediatos.

La fuerza y la agilidad son las cualidades físicas mas sobresalientes de los malteses. Ellos son remeros infatigables y marineros robustos. El vigor de sus brazos vence las olas mas rebeldes. Houel cuenta que en la travesía del Gozo á Malta fue acometido de una ráfaga, y que admiró la facilidad y energía con que lucharon sus barqueros contra el furor de las olas. Los malteses son tambien excelentes nadadores. Cuando llega algun barco grande á alguno de los puertos de la ciudad Valeta, luego le rodean una multitud de nadadores que se están retozando bajo la popa por varias horas consecutivas implorando la ca-

ridad de la tripulación y de los pasajeros. «Hom-
bres, mujeres y niños, dice un escritor, todos
los malteses nadan como peces.»

(Se continuará.)

EL ELIOTROPO.

Recuerdo de la señorita

DOÑA ENRIQUETA GOMEZ Y SERRANO.

Ven á mi precioso emblema
de un amor hasta la muerte;
ven, dulcifica mi suerte;
házme tocar dicha extrema

pues que llegué á poseerte.
Déjame ¡oh flor! admirar
tus encantos peregrinos;
tu ámbar dejame aspirar
y un dulce beso estampar
en tus pétalos divinos;

Que ellos ¡oh flor! esquisita!
agostarse no han podido,
porque nunca se marchita
lo que con mano bendita
toca mi dueño querido.

¡Mi dueño!... Arcángel de amores;
bello faro de bonanza;
perla de ricos colores;
sol de hermosos resplandores,
aurora de mi esperanza.

¡Mi dueño!... Cuéntame, flor,
que sus querellas sentistes
y que viste su dolor;
cuando pensaba en mi amor
¿qué decía?... ¿qué le oíste?...
¿Te callas? ¿cuanto lo siento!...

tu puedes darme la calma
y tu callar me es tormento.
¿Quien estuviera un momento
junto aquella hermosa alma!

Quien como tú, que has estado
por ella ¡oh flor! muy mimada,
y con su pelo has rosado,
y con sus labios chocado,
y por sus ojos mirada.

¡Envidio tu suerte tanto!
Tú has velado su sonrisa
en sueño apacible y santo;
tú has bebido de su llanto,
tú has gozado con su risa.

Ven ¡oh flor! vente conmigo
hasta mi postrer aliento;
quiero estar siempre contigo;
serás de mi amor testigo,
serás mi bien, mi contento;

Y allá en la noche callada
cuando llora el alma mía
la ausencia y acrecentada
al recuerdo de mi amada
esté mi horrible agonía,
y busque la mente inquieta

un alivio á su dolor,
en ti podré hallarlo ¡oh flor!
que si está ausente Enriqueta
tu eres prenda de su amor.

J. MORENO MOREIRA.

AURORA A JOSEFINA.

Inolvidable amiga: No sé por dónde principiar esta
carta, y sin embargo debo concluir la.

La amistad de un ilustrado joven que desea acompa-
ñar sus escritos con los míos en las columnas del *Guada-
laviar*, me insta á discurrir; y sin embargo *el placer de
no hacer nada*, me replica con un argumento contun-
dente.

En tal situación, me ha ocurrido una idea hijiénica
apoyada por los tibios rayos del sol esplendoroso á la
mitad de su carrera.

La he puesto en planta, y dirijo las mías hacia la
Glorieta.

¡La Glorieta! No puedo verla sin acordarme de tí,
de aquellas noches de estío deliciosas y perfumadas...
de tus amores... de los míos... de...

El monótono ruido del redoblante corta el vuelo á
mi pensamiento y me predispone á oír las notas armo-
niosas de la música italiana.

Es domingo. El centro del paseo es un torbellino de
gente que torna y vuelve en distintas direcciones.

Observo algunas jóvenes que me miran cuando he
pasado, porque me envidian sin duda.—No sé por qué.
—Varias amiguitas me saludan sonrientes... buscan
novio... Otras responden más serias á mis inclinacio-
nes porque ya lo tienen.

Entre los del sexo feo descubro varios que no lo son.
¡Pero qué insufribles!... En paseo les verás solos por te-
mor de que sus amigos les eclipsen. Si asisten á la Glo-
rieta pasan junto á las sillas, si á la Alameda junto á los
carruajes. Hacen á sus amigos voto de solterones, pero
nos acestan diariamente sus miradas como diciéndonos:

Niñas, ojo avizor, hoy me remato.

¿Cuál es la que echa el cascabel al gato?

Otros lejitiman el sobrenombre del sexo. Estos, an-
tes de ser menospreciados nos menosprecian. Si les pre-
guntas de nosotras te contestan en tono trágico:

La mujer es una araña,—detrás de su tela tosca,—
y el pobre novio es la mosca—que en la tela se en-
maraña.

¡Y si tiene suegra!! Añade otro feo.

La suegra en su daño vela,—y sin piedad que le
baste,—coje la escoba y dá al traste—Con araña, mosca
y tela.

Entre los del sexo varonil, hay muchos á quienes
somos indiferentes y casi no nos miran.—¡Mejor! no
podrán ver nunca el peligro: y como desprovistos, caen
mas pronto en las redes de Cupido.

El estruendo marcial de la banda, que la galantería de nuestro capitán general hace que amenice el paseo, me anuncia la hora de refectorio.

He hecho harto por la vida y espero la hora de teatro.

Son las siete, y me pongo en marcha.

Desde mi palco observo algunas amiguitas que se presentan con trajes que me llaman la atención. Van a inaugurar los salones de baile de los señores de Montortal, que reciben en ellos por primera vez a sus amigos.

La función ha empezado.

Una idea feliz, piecésita en un acto, abre la marcha. No es mala idea, y me agrada su ejecución.

Sigue el primer acto del bailable *La Gisela*. Aquí aplaudo con entusiasmo a la señorita Juste, a la señorita Alvarez y al señor Alonso, dignísimo director del cuerpo coreográfico. La primera es una notabilidad en su género, la segunda llegará a serlo, y el último nada deja que desear.

Poco después *El Dominó azul* me hace gozar de las impresiones dulces de la música de Arrieta. Es tal vez la mejor de nuestras zarzuelas.

Ansío ver la salida del barítono Carbonell.

Le he visto y oído otras veces. Es gallarda su apostura. Agrada al público, y reúne talento para ello. Si fuera de mis amigos le aconsejaría mas soltura y menos esfuerzo de garganta.

El tenor Font posee buena voz. Esta clase de papeles destinados casi siempre a los amantes requiere indispensablemente las simpatías del público a quien re trae un pequeño defecto por mínimo que sea. Por eso en dicho señor desearía mas detención en el modo de vestir, maneras mas fáciles y desembarazadas y.... mas afición al trabajo.

Aplaudo con justicia a la Aparicio y al señor Becerra y la graciosa Samaniego me encanta como siempre.

Aquí hago punto a la cuestión teatral y me dirijo a rendir culto a Terpsicore en brazos de un amigo, a quien prometí de antemano para el baile de esta noche, el *torbellino infernal*, que han dado en llamar Wals de dos tiempos.

A propósito de tiempos, recuerdo con horror los de nuestros abuelos que solían bosquejar la imagen espantosa de la muerte, cansados del mundo, a la hora en que hoy empiezo a gozar de él. ¡Oh tempora!...

Estoy en los salones de los amables señores de Montortal rodeada de sus elegantes hijas, de la mayor parte de mis amigas las graciosas señoritas de Mirasol, Borsi, Carsí, Paulin, Badia, Ronré, Zanoní, Yanguas y Roncali; y prendada del fino trato de las de Casa-Bayona a quienes tengo el gusto de hablar por vez primera. ¡Tristes sucesos impiden asistir a las lindas señoritas de Cortes y de Caro! Mas de una vez las recuerdo con sentimiento!

Veo también adornadas con gran gusto a las Marquesas de Mirasol, Cáceres, Casa-ramos y Palma; a la señora de Monserrat, a las condesas de Almodovar, de Ripalda y otras.

Un servicio continuo de dulces y helados corona la amabilidad de los señores de la casa: yo he sacado el partido posible. Hemos quedado complacidas y siento la ley de la naturaleza que me obliga al descanso.

Lo propio hace que se despidan de ti tu mejor amiga

Aurora.

NOTICIAS SUCULENTAS.

En la semana última ha pagado su patente en el matadero público un cerdo cuyo peso ha sido el de 22 arrobas y 2 libras. Seale la tierra ligera a quien tan pesado fué en su vida. El que esto escribe, apostaba aligerarle de una buena dosis.

Otra también notable. —Al salir el miércoles por la puerta de Cuarte vimos entrar dos carretadas de chorizos. Con tan nutritivos acopios no lo pasaremos mal si tenemos con que comprarlos. —N.

ADVERTENCIA.

En el próximo número insertaremos los nombres de los señores suscritores a quienes le haya caído la suerte del regalo; y juntamente con el de hoy lo recibirán los agraciados.

TEATROS.

Habiendo tenido ciertas ocupaciones que no nos han dejado tiempo para escribir la revista de esta semana para la hora debida, rogamos a los que tengan la costumbre de leer esta parte de nuestro *Semanario* que nos dispensen por hoy, seguros de que en el próximo número les resarciremos de esta falta.

Tenemos sin embargo que poner en su conocimiento que de las tres composiciones nuevas que se iban a poner en escena en los teatros de la corte, según les manifestamos en nuestra anterior revista, han sido ya ejecutadas dos; la zarzuela *El juramento*, letra del señor Olona, y música del maestro Gaztambide, que según se dice la música es superior al libreto, y *Cid Rodrigo de Vivar* drama en tres actos y en verso, orijinal de D. Manuel Fernandez y Gonzalez, que ha tenido un éxito brillante y del cual se cuentan grandes cosas. Nos ocuparemos otro día de esto.

Por todo lo no firmado,

JUAN B. VIÑARTA.

EDITOR RESPONSABLE: JUAN B. VIÑARTA.

VALENCIA.

IMPRENTA DE D. JOSE MATEU GARIN.